

“
Para mí el salto ha sido aprender a conocerme y aceptarme a mí mismo técnicamente. Saber cuáles son mis puntos fuertes e intentar aprovecharlos al máximo”



Vida & Golf

por Ignacio Elvira

Charlar con Ignacio Elvira sobre golf es siempre un enorme placer. Y si, además, el interlocutor es un jugador en pleno proceso formativo, se convierte en una lección de vida. Los chicos de las Escuelas Nacionales Blume sometieron al golfista cántabro a una larga e instructiva ronda de preguntas de las que emergieron algunos datos de su biografía desconocidos para muchos de los aficionados -¿sabían que a los 15 un médico le dijo que no podría volver a jugar al golf?- y una buena cantidad de lecciones.

A través de sus reflexiones podemos conocer un poco a más a un jugador trabajador, constante e inteligente, de esos que buscan la forma de progresar día a día para hacer más fuertes sus puntos fuertes y menos débiles los débiles. Un jugador “de feeling, pero feeling trabajado”, como él mismo se define. Lecciones de golf y de vida a cargo de Ignacio Elvira.

Rutinas de trabajo

“Intento ponerme un plan de trabajo y no salirme de él. Puede haber momentos en los que haga pequeños cambios, pero no debo olvidarme de aquello que me ha llevado a hacer las cosas bien. Y tanto si me van bien las cosas como si me van mal, tengo que ser fiel a aquello que he pactado con mis entrenadores y con mi círculo porque creemos que es lo que me ha ayudado a salir adelante”.

La importancia de conocerse como jugador

“Sinceramente creo que no es tanto un cambio técnico. No es que digas ‘si cambio esto voy a ser profesional o voy a ser el número uno del mundo’. Hemos visto durante años que todo el mundo tiene swings y técnicas diferentes que aplica en el campo para poder hacer resultados, que es lo más importante.

Para mí el salto ha sido aprender a conocerme y aceptarme a mí mismo técnicamente. Saber cuáles son mis puntos fuertes e intentar aprovecharlos al máximo sin dejar de trabajar en mis puntos débiles. En mi caso, siempre he sido grande, he pegado bien los hierros y el driver y el putt los he tenido algo más descuidados. En los momentos en los que mi juego está más vulnerable intento aprovechar esa fortaleza en golpes de cien metros o así. En resumen, creo que además de trabajar a tiempo completo, conocer tus puntos fuertes y tener confianza plena en ellos es lo más importante.”

Trabajar la mentalidad, una prioridad

“Al igual que con el juego, la cabeza también hay que trabajarla, tanto los puntos fuertes como los débiles. Si le preguntas a los jugadores qué porcentaje de importancia tiene la cabeza en el juego, posiblemente te digan que el 75 o el 80 por ciento. Y si a continuación les preguntas que cuánto tiempo dedican a trabajar la cabeza, te dirán que muy poco. Yo es algo que he trabajado muchísimo, y de la misma forma que digo que no es sencillo reponerte de un mal inicio, también digo que eso se trabaja.

Estar en el presente es lo más importante

“Trabajo mucho estar en el presente, independientemente de las circunstancias en las que me encuentre. Es decir, no porque empiece una vuelta con doble bogey voy a terminar con 80 ni porque comience birdie, birdie, birdie voy a hacer -7. Cada momento y cada situación es único, de forma que lo importante es el golpe que vas a pegar en ese momento. Estar en el presente es lo más importante. Es complicado, pero se puede trabajar”.

La paciencia como compañera de carrera

“No tengo la respuesta porque yo sigo aprendiendo día a día. Puedo ofrecer mi receta. Yo llegué al Tour en 2014, y ese año perdí la carta. En su momento no me di cuenta, pero aprendí que la paciencia es muy importante. Una vez que llegué al Tour, para mí era vital mantener la tarjeta, y quería hacerlo ya en el primer mes, en el primer torneo. Y tienes que darte cuenta de que la vida de un golfista es muy larga -ahí está Miguel Ángel Jiménez ganando torneos con 55 años-, y hay que tener paciencia y saber estar en el presente.



“A nivel técnico creo que no hay diferencia entre los 150 mejores jugadores del mundo, con la excepción de Rory McIlroy, que está a un nivel extraplanetario”

La importancia de aportar el trabajo

Cuando regresé al Tour me centré en hacer todo lo que dependía de mí cada día, o sea, dependía de mí levantarme a las ocho de la mañana, hacer mi hora de gimnasia, mi hora de bolas, de approach... y repetir eso todos los días que pudiera.

Seguir haciendo mis rutinas e ir a todos los torneos con la sensación de que es un torneo más, que tengo que hacer ese trabajo que he ido haciendo durante semanas o meses de preparación, y no esperar nada de ello: salvar la tarjeta ya en ese torneo, ganar X dinero... Con todo esto consigues que tu trabajo sea constante y que no tengas ese agobio de decir con esto gano o no, aguanto o no. Se trata de aportar lo único que puedo dar, que es mi trabajo”

Experiencia positiva en EEUU

“Personalmente, a mí me influyó positivamente en el sentido de que pude seguir compaginando mis estudios, que para mí siempre han sido algo bastante importante, con la competición. Y el hecho de formar parte de un equipo y tener unos compañeros con los que jugar, como me pasó en la Blume, también me influyó positivamente. Poder competir con Rickie Fowler o Billy Horschel, jugadores que ahora están en el PGA Tour, me ayudó a seguir progresando y a poder aspirar a jugar algún día con esa gente en Estados Unidos”.

El duro salto al mundo profesional

“El deporte es el mismo, sigue siendo golf, pero a la hora de organizarte es un poco diferente. Ahora los chicos que están en la Blume tienen

la suerte de tener a alguien que les organiza todo, pero cuando pasas a ser profesional todas esas tareas pasan a ser responsabilidad tuya. Qué comer, cuándo entrenar... Yo en su día eso no lo tuve muy en cuenta. Otro aspecto poco visible es que pasas de jugar unos diez o doce torneos al año a jugar treinta. No es la misma preparación física para una cosa que para otra. Yo, en mi primer año, quería jugar muchos torneos para sumar para la tarjeta, y jugué 33. Los primeros años solo quería jugar y jugar, y no me daba cuenta de la importancia de una buena pretemporada técnica y física”.

Recopilación de información

“Yo me considero un jugador agresivo, pero solo cuando tengo que serlo. Con mi caddie (Diego Suazo) siempre recorro una o dos veces el campo, y lo juego una vez, a ser

posible por separado: nueve hoyos de una vez y nueve de otra. Es para recopilar la mejor información posible. Cuando lo estoy jugando siempre planteamos cuál es la mejor estrategia en cada hoyo conociendo mis puntos fuertes, qué es lo mejor para hacer birdies. Yo soy muy bueno entre 60 y 120 metros, y sé que todo lo que sea dejarme un golpe a esa distancia va a suponer tener una opción más o menos clara de birdie. Si todos están pegando un drive y dejando la bola a 40 metros, y yo no lo veo claro, no pego jamás el drive, sino que intento dejármela a una distancia en la que yo sé que voy a poder dejarla en un radio de tres o cuatro metros a bandera.

Un jugador agresivo

Por otro lado, conociendo la preparación de los campos del Tour, en la que los greens siempre están duros, si tengo un hierro 9, siempre voy a bandera. A eso me refiero con ser agresivo. Hay que ser muy agresivo cuando la situación lo requiere; en el resto, hay que jugar drive y madera 3 a zonas en las que puedas colocar, y desde ahí, sobre todo, abrir ángulos desde los que poder atacar a bandera en situaciones buenas”.

Golpes entre 60-120 metros

“Tengo un trackman, y lo que hacemos Diego y yo en el 90 por ciento de los torneos es planificar sesión de wedges para martes y miércoles. Nos colocamos distancias. Primero hacemos un control de distancias de 55-125 metros. Voy subiendo de cinco en cinco hasta que yo veo que tengo esas distancias más o menos cogidas. Y una vez que hemos superado esa fase entramos en la práctica aleatoria. Diego me dice, 'haz 70 metros, 90, 65...' hasta que vemos que está más o menos controlado, con dos metros de margen. Yo soy más de sensaciones, de feeling, pero feeling trabajado”.

La Blume como fuente de disciplina

“Siempre he dicho que daría todo el dinero que he ganado por volver a repetir la maravillosa experiencia de estar en la Blume y en la universidad en Estados Unidos. Gracias a ambas cosas estoy donde estoy hoy en día. Pasar por la Blume me disciplinó de una manera que sigo haciendo hoy en día. Me estructuro las horas y el trabajo como me enseñaron entonces. Cuando entré en la Blume era un patán, sinceramente, no era el mejor jugador, ni el mejor físicamente, y eso Paco Fernández (preparador físico de la Blume) lo puede corroborar”.

Superar una grave lesión

“Fue un momento complicado, tenía 15 años y un médico me dijo que me olvidase de jugar al golf el resto de mi vida. Ese año estuve seis o siete meses escayolado, sin jugar, sólo podía tirar algunos putts. Lo que hice fue intentar sacar lo mejor de un momento así. Me decían 'puedes mover un poco el brazo y tirar algún putt', pues me iba al putting green y me estaba tres horas allí”.



Objetivos de adolescencia

“Más que objetivos, los llamaría sueños. Era un sueño poder jugar el Masters o en el European Tour. Ahora claro que son objetivos. A corto plazo siempre me he dicho que tenía que trabajar al máximo posible cada día, que era lo único que me serviría para cumplir sueños. Me siguen quedando sueños, como poder jugar y ganar un Masters o un British Open. Esos objetivos los convertí en motivación para trabajar día a día”.

Cómo entrar en el Top 15 mundial

“Es una combinación de factores. A nivel técnico creo que no hay diferencia -salvo Rory McIlroy, que está a un nivel extraplanetario- entre los 150 mejores jugadores del mundo. Creo que la diferencia es que los mejores se conocen a la perfección, saben el tiempo que les va bien entrenar o descansar, que es algo importantísimo. Conocen a la perfección su juego y aprovechan sus puntos fuertes al máximo”. ✓